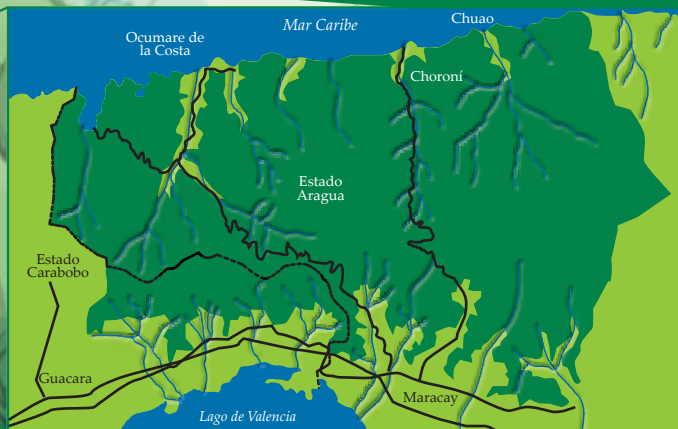
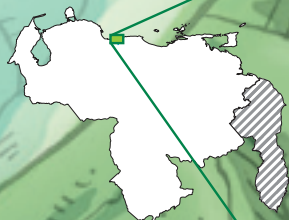


Parque nacional Henri Pittier



El pionero

El parque nacional Rancho Grande, luego renombrado Henri Pittier, fue decretado el 13 de febrero de 1937. Está ubicado entre los estados Aragua y Carabobo, y se extiende desde la ciudad de Maracay hasta el mar Caribe. Fue el primer parque que se creó en Venezuela. Posee 107 800 hectáreas y es el más grande de los parques de la cordillera de la Costa. Abarca dos sistemas de montañas que van desde los 2 436 metros sobre el nivel del mar (msnm) del pico Cenizo, hasta las costas marinas.

Un suizo muy venezolano

Henri Pittier nació en Suiza en 1857. Luego de trabajar en diversos países de América, a los 62 años se estableció en Venezuela, donde vivió hasta su fallecimiento en 1950, cuando contaba con 92 años. Llegó a ser uno de los más grandes botánicos y conservacionistas venezolanos; realizó importantes aportes en ciencias naturales, agrícolas, geográficas, económicas y sociales. Eterno enamorado de los bosques nublados de la cordillera de la Costa Central, promovió su protección hasta lograr que se le declarara como parque nacional.

Bosques entre nubes

Los bosques nublados, fríos y envueltos en una densa neblina, conforman el ambiente más característico del parque. Se trata de ecosistemas muy diversos e importantes porque en ellos se generan y resguardan fuentes de agua que constituyen el sustento vital de las especies. Por su variada **topografía**, el parque cuenta con otros ambientes como arrecifes, playas, manglares, cardonales, **sabanas** y distintos tipos de bosques.

Biodiversidad extrema

La diversidad biológica del parque ha sido muy estudiada. Allí se encuentran más de 1400 especies de plantas superiores, 140 de mamíferos, 97 de reptiles, 38 de **anfibios** y se estima que los insectos superan el millón de especies. Destacan animales y plantas **endémicos** de la región o que solo habitan en estos bosques, como el interesante ratón acuático, cuyas patas son palmeadas y se alimenta de peces o pequeños cangrejos.

Un niño muy grande

El gigantesco árbol conocido como niño, cucharón o cándelo únicamente existe en Venezuela y es uno de los árboles más altos de Latinoamérica. Abunda en el parque, donde llega a los sesenta metros de altura e impresiona por sus inmensas raíces en forma de tablas tan grandes como paredes, que les brindan el soporte necesario a estos colosos.

Paraíso de aves

En el Henri Pittier habitan 582 especies, que representan el 43% de la avifauna venezolana y equivalen al 6% de todas las aves del mundo. De especial importancia son las casi ochenta especies migratorias que lo frecuentan o cruzan a través del conocido paso de Portachuelo. En el parque se encuentran el paují copete de piedra, el quetzal dorado, la granicera hermosa y el colibrí coludo azul, que hacen el deleite de los turistas y observadores de aves.

Sapito rayado
Atelopus cruciger

El último refugio

Muchas especies amenazadas encuentran protección en el Henri Pittier. Tal es el caso del sapito rayado, que en tiempos pasados habitaba toda la cordillera de la Costa. Es uno de los vistosos sapitos arlequines, que con ocho especies extintas constituye parte del grupo de animales en mayor peligro de extinción en Venezuela.

Paují copete de piedra
Pauxi pauxi

Niño, cucharón o cándelo
Gyranthera caribensis

Quetzal dorado
Pharomachrus fulgidus

Mar y cacao

La rica tradición alrededor del cultivo del cacao se hace evidente en las comunidades pesqueras de Choroní, Cuyagua, Chuao, Cata, La Ciénaga, Ocumare y Turiamo. El cacao que se produce en la zona desde la colonia, tiene fama de ser uno de los más finos del mundo y es buscado por exigentes reposteros internacionales.